

Landscape traces.
Insights into the Cultural Landscape
of the Quebrada de Humahuaca

ABSTRACT

Quebrada de Humahuaca, located in the province of Jujuy in northern Argentina, is an extraordinary cultural landscape that harmoniously blends unique geological formations, historical vestiges, and vibrant living traditions. Shaped by more than 10,000 years of continuous interaction between culture and nature, this territory has been profoundly influenced by human settlements and cultural practices, endowing it with unmatched symbolic and heritage significance. Recognized as a UNESCO World Heritage Site in 2003, the Quebrada faces significant challenges, including the limited comprehensive recognition of its unique characteristics and a scarcity of interpretative analyses that illuminate its more subtle values.

This article advocates for a sensitive and integrated approach to understanding the Quebrada's landscape. By employing cartographic tools and intentional drawings, it seeks to reveal patterns and strategies of occupation that illustrate the evolutionary and harmonious relationship between the natural environment and human activities. This perspective aims to deepen the understanding of the Quebrada's historical and cultural complexity while fostering its sustainable management and preservation in alignment with its rich heritage identity.

Key words: Cultural landscape, Quebrada de Humahuaca, territory, patrimonial identity, architectural heritage

RESUMEN

La Quebrada de Humahuaca, situada en la provincia de Jujuy, al norte de Argentina, es un paisaje cultural excepcional que combina formaciones geológicas únicas, vestigios históricos y tradiciones vivas. Este territorio, modelado por más de 10.000 años de interacción continua entre cultura y naturaleza, ha sido moldeado por asentamientos humanos y prácticas culturales que le otorgan una riqueza simbólica y patrimonial incomparable. Declarada Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO en 2003, enfrenta desafíos relacionados con la falta de un reconocimiento integral de sus particularidades y la escasez de análisis interpretativos que evidencien sus valores más sutiles.

Este artículo propone una lectura sensible e integral del paisaje, basada en el uso de cartografías y dibujos intencionados, para revelar patrones y estrategias de ocupación que reflejan la interacción armónica y evolutiva entre el medio natural y las acciones humanas. Este enfoque busca comprender y valorar la complejidad histórica y cultural de la Quebrada, promoviendo su gestión y preservación desde una perspectiva respetuosa de su identidad patrimonial.

Palabras clave: Paisaje cultural, Quebrada de Humahuaca, territorio

Trazos del paisaje. Miradas sobre el paisaje cultural de la Quebrada de Humahuaca

SOFÍA MOLLINEDO

UNIVERSIDAD POLITÉCNICA DE CATALUÑA

sofia.mollinedo@upc.edu

Doi: 10.5821/id.13565

INTRODUCCIÓN

En los últimos años el concepto de proyecto territorial y el enfoque en paisajes culturales han ganado relevancia en la gestión del territorio. Este enfoque busca entender el territorio desde sus particularidades, integrando las transformaciones culturales. La preservación de estos paisajes no implica mantenerlos intactos, sino asegurar que sus valores patrimoniales y simbólicos sean respetados durante su transformación (Galindo González & Sabaté Bel, 2009).

La Quebrada de Humahuaca, ubicada en la provincia de Jujuy al norte de Argentina, es un estrecho valle de 155 kilómetros atravesado por el Río Grande, que conecta la llanura pampeana argentina con el altiplano boliviano. Este corredor natural, enmarcado por cerros multicolores y de formas particulares, ha sido un paso esencial a lo largo de la historia, desde tiempos prehispánicos hasta la actualidad. Declarada Patrimonio de la Humanidad en 2003 por la UNESCO como Paisaje Cultural, la Quebrada es testimonio vivo de milenios de historia. Los vestigios de culturas prehispánicas, la huella del imperio incaico y las marcas de la colonización española conviven con un paisaje donde la naturaleza y la cultura se entrelazan de manera única.

A lo largo de su recorrido, el paisaje combina impresionantes formaciones geológicas con una rica biodiversidad que ha condicionado los asentamientos humanos desde hace más de 10,000 años. Los pequeños poblados diseminados en sus márgenes, con sus casas de adobe y sus iglesias coloniales, reflejan un mestizaje cultural que ha moldeado tanto las prácticas cotidianas como las tradiciones simbólicas de las comunidades locales. Este escenario cultural y natural ha convertido la Quebrada en un destino turístico de creciente importancia, pero también en un territorio vulnerable a las presiones contemporáneas de desarrollo y transformación.

Si bien existen diversas aproximaciones al estudio de este paisaje particular, en la mayoría de los casos la falta de información y de análisis interpretativo del mismo hace que el accionar sobre estos lugares se dé de manera imprevista, respondiendo a necesidades puntuales de forma desarticulada. En el caso de la Quebrada de Humahuaca, a pesar de su gran interés y la infinidad de elementos particulares que la componen, su representación histórica resulta muy escasa.

La Quebrada de Humahuaca constituye un paisaje cultural complejo, en el que la superposición de las huellas de las acciones humanas en distintos períodos históricos revela lógicas de ocupación territorial caracterizadas por una relación respetuosa con los recursos y la base geográfica. Sin embargo, estas “maneras de construir el territorio” no son evidentes a simple vista. Ante esta falta de reconocimiento, una posible aproximación al análisis de este paisaje es una visión proactiva que permita atender no solo a los recursos patrimoniales monumentales,

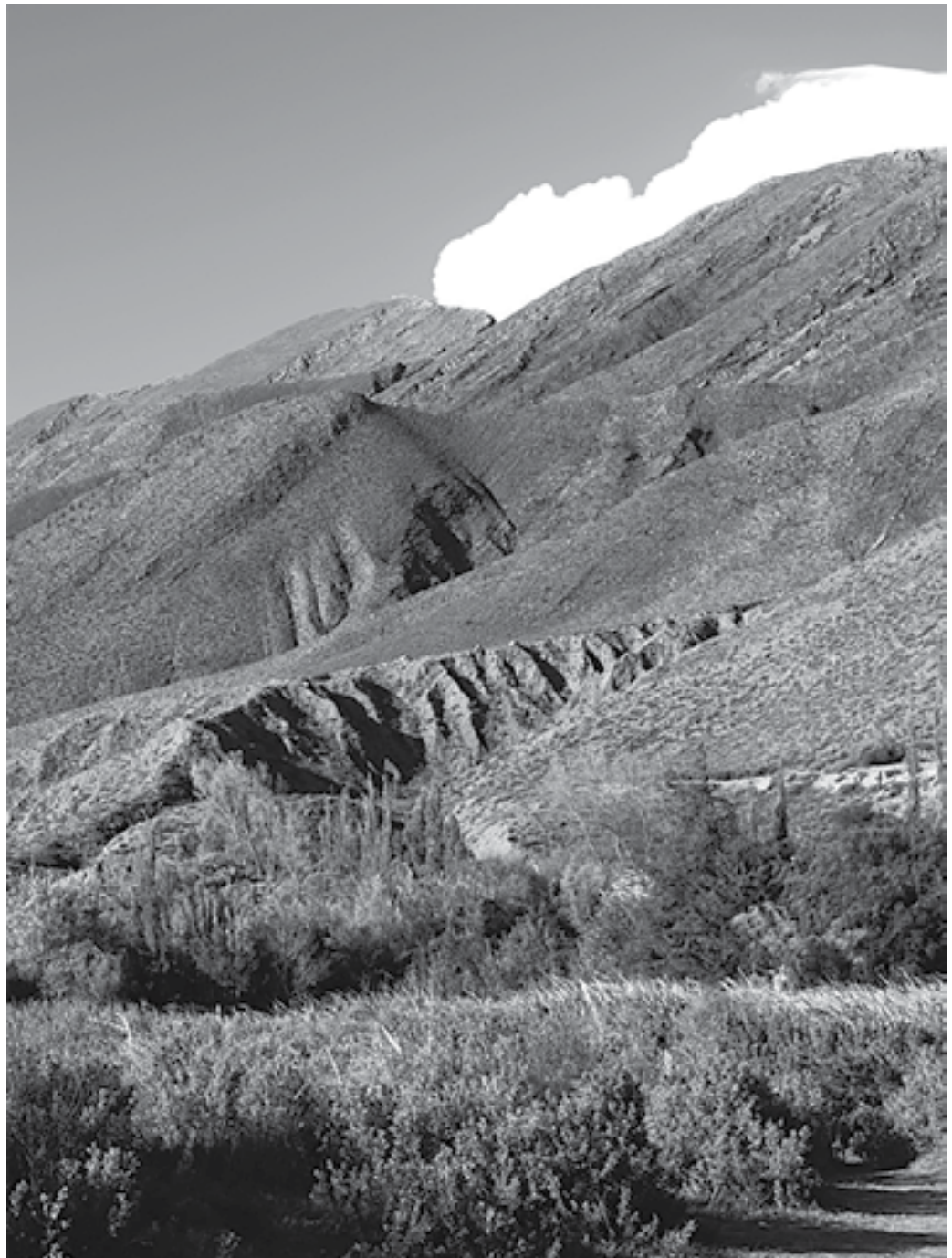


FIG. 01 Paisaje de la
Quebrada
de Humahuaca
*Fuente: Fotografía
de la autora*

FIG. 02 Plaza
de Purmamarca
Fuente: Fotografía
de la autora



FIG. 03 Operaciones
de vivienda pública
cerca de Tilcara
Fuente: Reproducido
de Sabaté Bel y
Martínez de San
Vicente (2011:111)



FIG.04 Paisaje
de la Quebrada
Fuente:
www.eltribuno.com



sino también a aquellos más sutiles y menos visibles, pero igualmente fundamentales para comprender su esencia.

Mediante una lectura interpretativa basada en el relato de su construcción histórica, se pueden identificar patrones y lógicas de ocupación que son esenciales para preservar la identidad del paisaje. El análisis interpretativo, a través de cartografías y dibujos intencionados, desvela elementos y rasgos del territorio que no son fácilmente perceptibles. Esto permite generar imágenes, lecturas y reconstrucciones que destacan las principales estrategias de ocupación, valorando la interacción armónica y continua entre la cultura y el medio natural.

En síntesis, este enfoque integral busca aportar nuevas perspectivas para comprender y valorar la Quebrada de Humahuaca, revelando su complejidad histórica y cultural, y proponiendo alternativas para su ordenación y puesta en valor.

UN PAISAJE SINGULAR

La Forma del territorio

La Quebrada de Humahuaca es un paisaje único donde convergen naturaleza y cultura. Rodeada por la cordillera de los Andes, el altiplano boliviano y la provincia de Salta, abarca desde bosques subtropicales hasta planicies áridas de la puna, con altitudes que van desde los 200 hasta más de 5.000 metros. Este relieve abrupto, moldeado por procesos tectónicos y erosivos durante más de 600 millones de años, se distingue por sus colores vibrantes y sus marcados contrastes. La cartografía ha sido esencial para comprender su estructura, mostrando cómo la geología, el sistema hidrográfico y las pendientes han condicionado históricamente las intervenciones humanas, integrando historia, naturaleza y cultura.

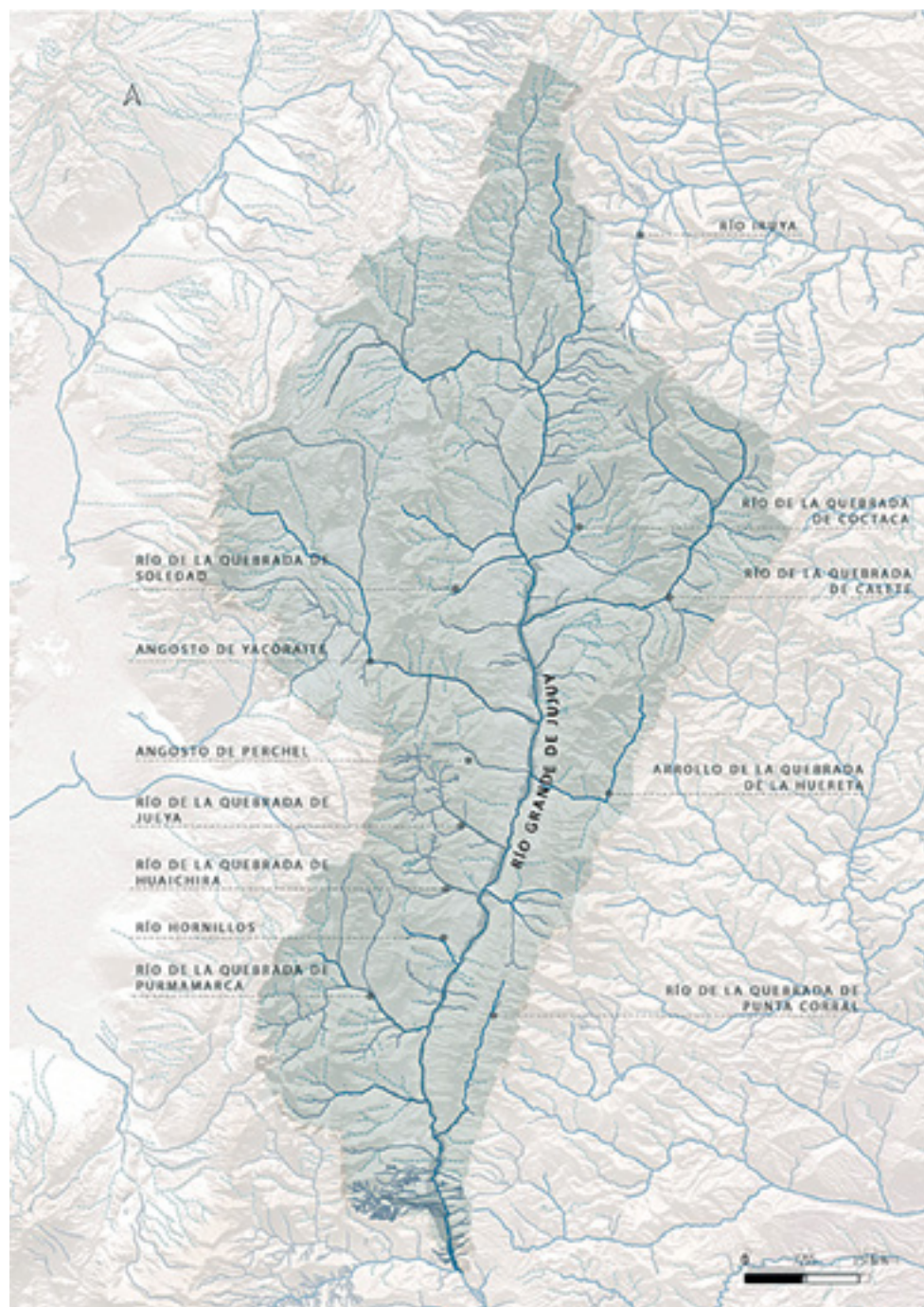


FIG. 05 Mapa de Sistema
Hidrográfico,
Quebrada
de Humahuaca
Fuente: Elaboración
propia en base a SIG

El valle longitudinal de la Quebrada actúa como un paso estrecho entre montañas altas, ramificado por quebradas transversales. Al oeste, un cordón montañoso elevado marca la transición hacia la Puna, mientras que, al este, los límites se suavizan hacia las sierras Subandinas. La Quebrada comienza a 3.300 m en el norte y desciende hasta los 1.350 m en el valle de Jujuy, con anchos que oscilan entre 100 m y 3 km. Quebradas menores, como Yacoraite, Jueya y Purmamarca, desembocan en el valle principal, configurando una red natural de comunicación que históricamente ha conectado la región con sus áreas adyacentes.

El Río Grande, eje hidrográfico de la Quebrada, ha labrado el valle durante milenios. Nacido en la Puna, desciende 3.243 m a lo largo de 2.263 km, recolectando afluentes cortos y de gran pendiente. Su cuenca, sometida a intensa erosión por el relieve y las condiciones climáticas, moviliza grandes volúmenes de sedimentos. En el margen occidental, los afluentes son más largos debido a las altas pendientes, mientras que, en el margen oriental, más cortos, reflejan la proximidad de las cadenas montañosas. Las quebradas transversales, como Purmamarca y Yacoraite, han servido como caminos principales, mientras que otras, como Huichaira y Juella, tienen un rol secundario.

El dinamismo del paisaje también se refleja en la diversidad de formas y colores. Las lluvias, los vientos y los contrastes de temperatura han esculpido formaciones geológicas como “Los Dormilones” en Tres Cruces, el “Filo de la Vieja” y la “Serranía del Hornocal” con triángulos de colores escalonados. El agua ha generado terrazas, cascadas como la “Garganta del Diablo” y abanicos aluviales en las quebradas tributarias, mientras que el viento ha moldeado cuevas y aleros, utilizados como refugios en tiempos pasados.

Los colores de la Quebrada, producto de su evolución geológica y de los cambios ambientales, son otro de sus rasgos distintivos. Las rocas marinas aportan tonos grises y azulados, mientras que las continentales presentan vivos rojos, amarillos y blancos. Estas capas, plegadas y fracturadas por fuerzas tectónicas, originaron contrastes cromáticos únicos, como los del Cerro de los Siete Colores en Purmamarca o la Paleta del Pintor en Maimará.

A medida que se avanza hacia el norte, la vegetación también varía con la altitud. Los árboles son reemplazados

por arbustos y, más arriba, por cardones, una especie emblemática utilizada por las comunidades locales. Este paisaje combina historia geológica, colores vibrantes y una naturaleza viva en constante transformación, consolidándose como un territorio dinámico y lleno de contrastes.

En este contexto, el paisaje de la Quebrada deja de ser un escenario estático, y deviene parte activa de la vida cotidiana de las comunidades. Desde tiempos milenarios, los habitantes han interactuado profundamente con su entorno, asignando nombres a cerros y ríos, y dotándolos de significados culturales y simbólicos. Formaciones como el Cerro de los Siete Colores no solo configuran el territorio, sino que también reflejan tradiciones y valores de respeto hacia la naturaleza.

Los nombres de las formaciones suelen estar ligados a símbolos culturales, como el diablo, presente en los colores rojos de los cerros y en ritos ancestrales que aún se celebran. El valle principal, con su cauce estrechándose hacia el norte y ampliándose al sur, conecta diversas quebradas y pasos transversales, facilitando relaciones territoriales. Hacia el norte, las sierras se suavizan y el paisaje se eleva; al sur, las pendientes se acentúan y el Río Grande adquiere mayor relevancia al recoger sus afluentes.

A lo largo de más de 10.000 años, las comunidades de la Quebrada han moldeado su relación con este entorno dinámico. Aunque los cambios históricos han transformado su interacción con el paisaje, el aislamiento relativo de la región ha permitido a sus habitantes conservar tradiciones y formas de habitar fieles a sus raíces milenarias, haciendo de la Quebrada un espacio único donde historia, naturaleza y cultura se entrelazan.

Nacidos entre cerros

Los pueblos originarios del norte de Argentina, herederos de una historia milenaria que antecede al encuentro entre Europa y América, forman parte de una cultura rica y profundamente arraigada en el territorio. A pesar de haber sido invisibilizados durante largos períodos, su diversidad es un pilar fundamental para el país, que nos enriquece como sociedad. Hoy, estas comunidades continúan en la lucha por sus derechos y reivindicaciones, buscando sus raíces y reafirmando su pertenencia a una identidad colectiva.

FIG. 08 La Serranía
del Hornocal
*Fuente: Fotografía
de la autora*



FIG. 09 Paisaje de Colores
en Purmamarca
*Fuente: Fotografía
de María Victoria
Habil*





FIG.10 Nombres del Paisaje
Fuente: Elaboración
propia en base a SIG

FIG. 11 Esquema del Valle. Dibujo a mano
Fuente: Elaboración propia



En la Quebrada de Humahuaca, estas comunidades son comúnmente conocidas como “kolla”, un término que para los jujeños significa “nacido entre cerros”. Sin embargo, este término engloba una diversidad cultural más amplia, que incluye atacamas, quechuas, chichas, omaguacas, tilcaras y otras identidades. Descendientes de los primeros pobladores llegados hace más de 12.000 años, estas comunidades formaron parte del Tawantisuyu. Con la conquista española, muchas de sus particularidades fueron invisibilizadas al ser agrupadas bajo la categoría de “indios”.

*“Como sea, poco o mucho ofrecemos
lo que tenemos porque sabemos dar y recibir
de corazón aquello que va, vuelve
y se multiplica según nuestras intenciones”*

Testimonios del Taller de Historia Oral
“Amara”. Talleres Libres de Quebrada
de Humahuaca, 2007

Su economía campesina y su estrecha relación con la tierra consolidan esta identidad, que se refleja en prácticas agrícolas y ganaderas profundamente ligadas a las relaciones familiares y comunales. En actividades como la crianza de llamas, ovejas y cabras, y el cultivo de maíz, papa, quínoa y haba, se manifiesta su conexión con el entorno y su memoria histórica. Las llamas, en particular, tienen un lugar destacado en su vida cotidiana y ceremonial: “Es el primer regalo que se le hace a un niño en la ceremonia del primer corte de cabello y, según dicen, acompaña a los difuntos en su último viaje.”

La cosmovisión de estas comunidades impregna su relación con la tierra y se hace evidente en rituales como el de la Pachamama. Cada agosto, las familias agradecen a la Madre Tierra por los frutos recibidos y piden su protección para el nuevo ciclo. Como lo expresan los testimonios:

"Con ella conversamos del éxito o del fracaso, decimos 'como sea la suerte'; entonces le agradecemos y le rogamos su protección para toda la gente, para las plantas y para el ganado. Le pedimos por los que se han ido, pero no pueden volver, y también por los que se han olvidado de ella. Por quienes no están, prendemos un cigarrillo más."

Talleres Libres de Quebrada de Humahuaca, 2007

Es fascinante observar cómo estas comunidades se relacionan con el territorio y cómo sus celebraciones y actos giran en torno a un profundo respeto por la naturaleza. Las costumbres sincréticas actuales, que combinan rasgos prehispánicos con influencias coloniales y contemporáneas, son muestra de su resistencia frente al avance de la globalización. Esta conexión se refuerza por su conocimiento de los procesos naturales, que sustenta una relación armónica difícil de romper.

Estas comunidades han logrado mantener cierta distancia de los cambios sociales acelerados, lo que se refleja en su carácter. Son personas introvertidas, de andar y hablar pausado, en sintonía con el silencio de los cerros. No se les puede tomar fotografías: "La foto te roba el espíritu," dicen los quebradeños, mostrando un profundo respeto por su propia esencia y todo lo que los rodea.

Actualmente, en este territorio habitan aproximadamente 33.000 personas en situaciones muy diversas. Los poblados principales de la Quebrada de Humahuaca son: Volcán, Tumbaya, Purmamarca, Maimará, Tilcara, Uquía y Humahuaca. Sin embargo, hay una innumerable cantidad de pequeños poblados y parajes, algunos más alejados del valle principal, que se conectan con los núcleos mayores mediante caminos y senderos entre los cerros. Hacia el norte, el poblado de Iruya, en la provincia de Salta, comparte características similares con los de la Quebrada. Hacia el oeste, en la Puna, se encuentra Abra Pampa, que marca el recorrido hacia el límite con Bolivia.

La Quebrada de Humahuaca es el resultado de numerosos eventos históricos que provocaron grandes transformaciones en el territorio. Estos eventos son una



FIG. 12 Evarista

Fuente: Fotografía de Lucio Boschi

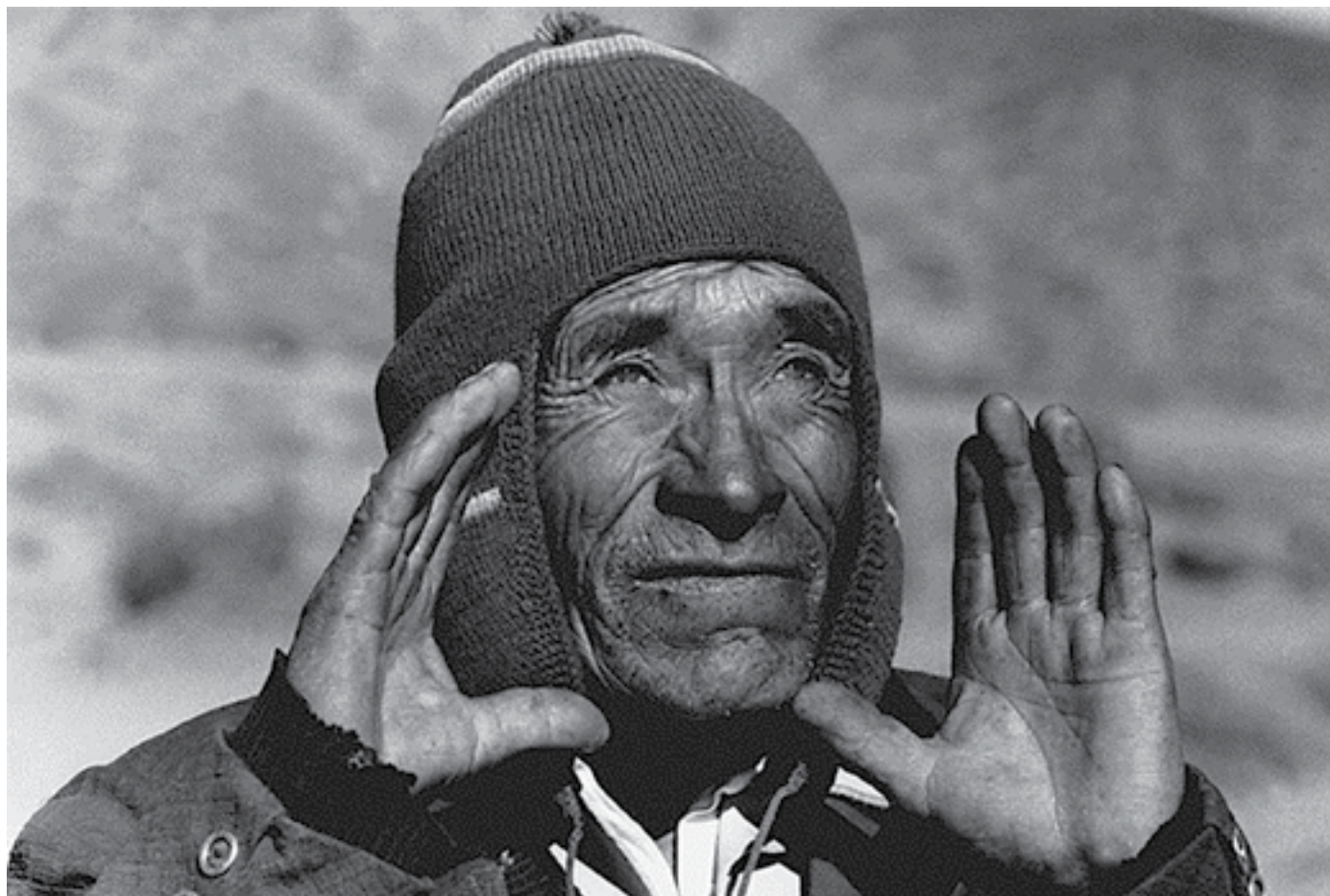


FIG.13 Comunidades originarias del norte de Argentina

Fuente: Fotografía de Lucio Boschi



FIG.17 El "Erke"
Fuente: Fotografía de Lucio Boschi



FIG. 14 Campo de Flores
en Maimará

FIG. 15 Celebración
de la "Pachamama"
Madre Tierra

FIG. 16 Diablos de Carnaval
*Fuente: Fotografía
de Lucio Boschi*

parte esencial de la identidad cultural de este paisaje, un legado que vale la pena explorar y comprender en profundidad.

LA CONSTRUCCIÓN DEL PAISAJE

El paso de la historia por la Quebrada de Humahuaca, con sus múltiples maneras de habitar y transformar el territorio, dejó una serie de huellas que hoy conforman la identidad de este paisaje cultural. Estas marcas del pasado no solo reflejan la adaptación de las comunidades a los ritmos naturales y a las demandas sociales de cada época, sino que también muestran cómo los modos de vida, las prácticas constructivas y la relación con el entorno han moldeado un paisaje único cargado de significado e identidad.

Huellas Prehispánicas

Hace más de 10.000 años, los primeros habitantes de la Quebrada de Humahuaca eran cazadores recolectores que dependían de su conocimiento de la naturaleza para sobrevivir. Se desplazaban siguiendo circuitos anuales que conectaban la Quebrada con la Puna, aprovechando los recursos estacionales y participando en redes de intercambio. Vestigios como pinturas rupestres y herramientas, encontrados en sitios como Inca Cueva y Huachichocana, ofrecen un valioso testimonio de su modo de vida.

Con el crecimiento poblacional y la reducción de áreas de caza, estas comunidades comenzaron a domesticar animales y plantas, marcando el inicio de la agricultura. Para el siglo III a. C., surgieron asentamientos permanentes, y hacia el siglo VII d. C., las aldeas comenzaron a agruparse, marcando avances en la producción agrícola, ganadera y en el uso de sistemas de riego que transformaron profundamente el paisaje.

Las huellas de los modos de vida de los primeros pobladores de la Quebrada se encuentran diseminadas por todo el territorio. Algunas son ampliamente reconocidas, como el Pucará de Tilcara; otras, aún poco estudiadas, guardan secretos sobre las formas de habitar este paisaje, y seguramente muchas más permanecen por descubrir. Los núcleos de los poblados de los omaguacas, así

como los posteriores centros de dominio incaico, constituyen auténticas lecciones de arquitectura que merecen ser examinadas con detenimiento.

La arquitectura de estos asentamientos se integra de manera mimética con la irregularidad del entorno natural; lo construido no es una imposición, sino un elemento más del paisaje, en armonía con el relieve, la forma y el color de la naturaleza circundante. Sin embargo, a menudo no se reconoce el valor profundo de estas ruinas ni se las aprecia como “la mejor manera de hacer arquitectura”. Interpretar estos vestigios nos permite no solo comprender su pasado, sino también valorar cómo las comunidades lograron una integración armónica y sostenible entre sus construcciones y el entorno.

La conquista del territorio

La conquista de la Quebrada de Humahuaca fue un proceso arduo que enfrentó décadas de resistencia por parte de los omaguacas, conocidos como “indios de guerra”. Junto con otros grupos como los uquiás, tilcaras, purmarcas, tilianes y ocloyas, estos habitantes compartían un trasfondo cultural común, aunque ocupaban localidades distintas. Los españoles encontraron una región diversa, con algunas áreas ya desarrolladas técnica y urbanísticamente, conectadas con las culturas del altiplano y los incas.

En 1545, el descubrimiento de los yacimientos de plata en Potosí convirtió a la Quebrada en una ruta estratégica entre Tucumán y el Alto Perú. Este rol aumentó la presión sobre el territorio, obligando a los españoles a establecer dominios más efectivos. En 1593, se fundó la ciudad de Jujuy como parte de un patrón de asentamientos diseñado para el control colonial, siguiendo el trazado geométrico del damero, con la plaza central rodeada de las principales instituciones.

El dominio español implicó transformaciones físicas y sociales significativas. Se implementaron sistemas como la encomienda y la mita para explotar la mano de obra indígena. Muchas comunidades fueron desplazadas a “pueblos de indios”, ubicados en lugares estratégicos y accesibles, generalmente cerca de antiguos pucarás. Estos nuevos pueblos se organizaron siguiendo patrones comarcales prehispánicos, aprovechando los conocimientos de manejo del paisaje de los habitantes originarios.



FIG. 18 Pucará de Tilcara
Fuente: Fotografía de Lucio Boschi



FIG.19 Planta del Pucará de Tilcara
Fuente: Elaboración propia



FIG. 20 Vista del Pucará
de Tilcara
Fuente: Dibujo
de María José
Ortega Rahmann

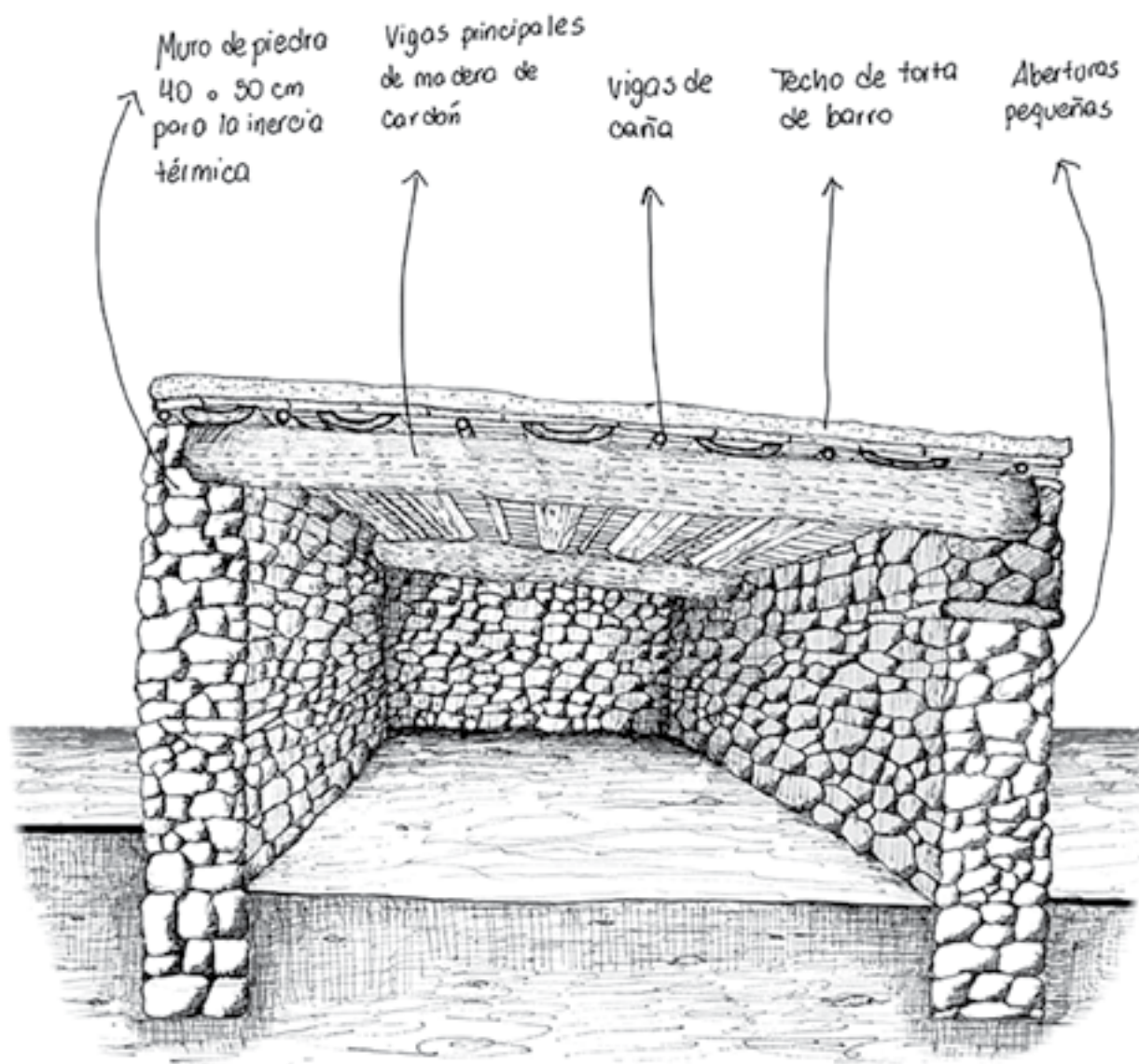


FIG. 21 Detalle constructivo, Pucará de Tilcara
Fuente: Elaboración propia

La llegada de haciendas y mercedes de tierra intensificó los cambios en el territorio. Propiedades como Tumbaya, Huacalera y Humahuaca se convirtieron en unidades productivas españolas, desplazando a las comunidades indígenas y transformando el uso de la tierra. A pesar de estas imposiciones, las poblaciones locales mantuvieron elementos de su organización y tradiciones, generando una superposición de huellas culturales que permanece en el paisaje.

Los nuevos pueblos, como San Antonio de Humahuaca y Santa Rosa de Purmamarca, reflejan el mestizaje cultural que resultó de este proceso, combinando nombres indígenas con la imposición de santos cristianos. Este mestizaje, entre imposiciones y resistencias, dio lugar a una cultura sincrética que define la identidad de la Quebrada hasta el día de hoy. La configuración territorial, con asentamientos en fondos de valles y áreas de pastoreo, evidencia cómo los conocimientos prehispánicos continuaron siendo fundamentales en el manejo del territorio bajo dominio colonial.



FIG. 22 Camino Real
Fuente: Elaboración propia

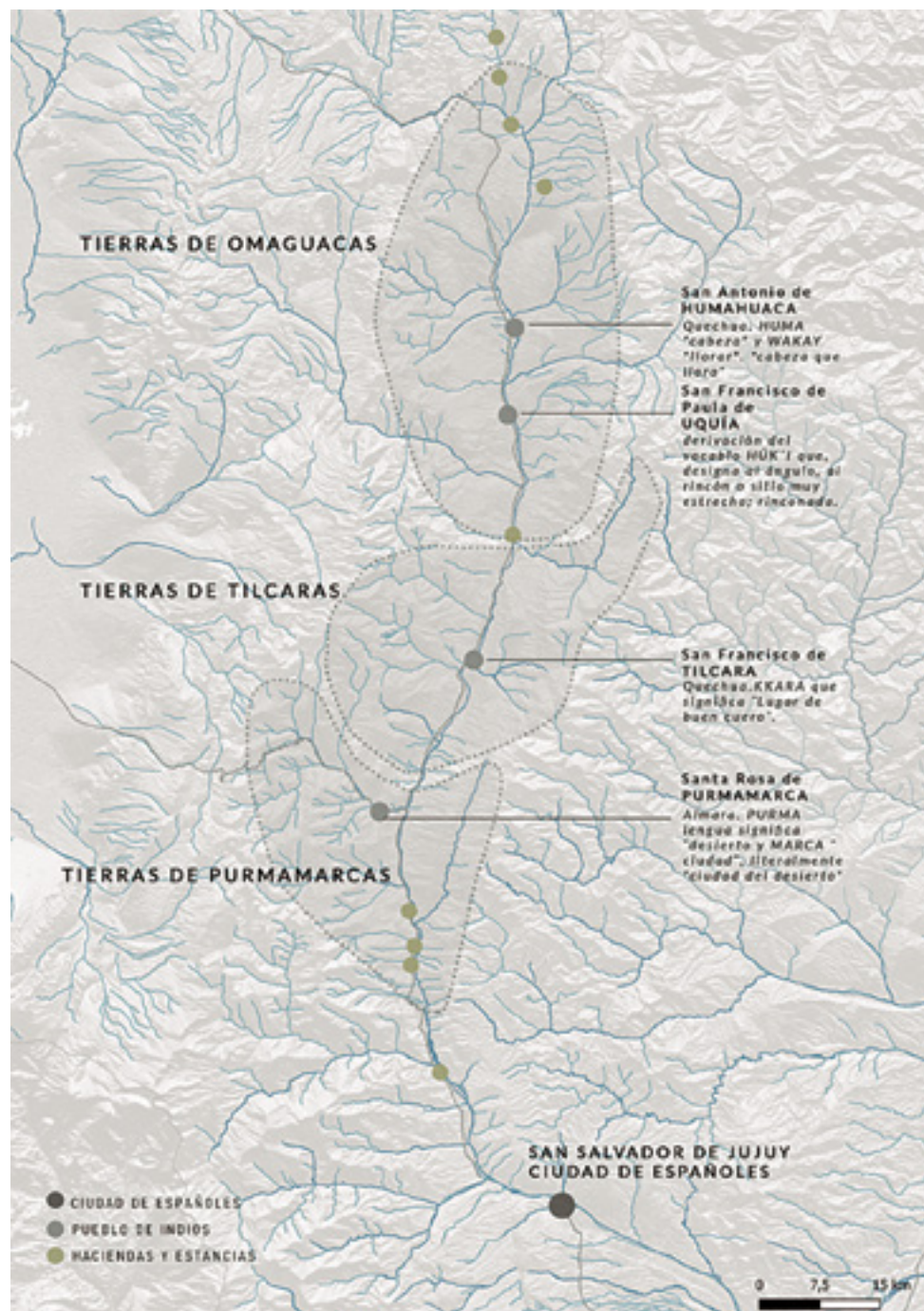


FIG. 23 Ciudad de Españoles y Pueblos de Indios
Fuente: Elaboración propia en base a SIG

Gran parte de la identidad de los poblados actuales de la Quebrada tiene su origen en el proceso de colonización española, un momento de transformaciones significativas en las formas de habitar y abordar el territorio. Mientras las culturas originarias se integraban armónicamente con el entorno, los conquistadores españoles imponían una visión basada en el dominio del paisaje. Este cambio incluyó la predicación religiosa, la construcción de capillas e iglesias, la introducción de especies vegetales y animales, y nuevas técnicas de cultivo, además del sometimiento social y económico. Aunque muchas prácticas indígenas se adaptaron, lograron preservar técnicas agrícolas y rituales, integrándolos con los elementos introducidos por los españoles.

El sistema de postas es una de las huellas más evidentes de esta colonización. Aprovechando la infraestructura dejada por los incas, se establecieron puntos estratégicos para el control y descanso, como la posta de Hornillos, construida en 1772 cerca del Río Grande. Este lugar refleja la arquitectura colonial con muros de adobe, techos de cardón y patios empedrados. Estas postas no solo facilitaron el tránsito hacia Potosí, sino que también consolidaron un sistema de intercambio territorial que conectaba los núcleos urbanos.

Los poblados siguieron un trazado colonial inspirado en el damero español, aunque adaptado a la geografía local. Las plazas principales, rodeadas de iglesias y edificios administrativos, estructuraban la vida comunitaria. Tilcara y Purmamarca, por ejemplo, aprovecharon sistemas prehispánicos de regadío y ubicaciones estratégicas. Las plazas secas originales se transformaron en plazas jardín durante el siglo XIX, mientras el crecimiento urbano mantuvo una irregularidad que respondía al terreno. La iglesia, siempre situada en un punto elevado y jerárquico, generaba el eje principal del desarrollo urbano, con un diseño que integraba espacio religioso y cívico.

La religión jugó un papel central en la colonización, con la construcción de iglesias que aún hoy destacan por su geometría simple y sus fachadas blancas que contrastan con el paisaje. Estas edificaciones no solo simbolizan el poder religioso, sino que también se convirtieron en centros compositivos de los poblados. En su interior, las iglesias reflejan la influencia de las basílicas cristianas con naves únicas y elementos litúrgicos que enfatizan la jerarquía espacial.



FIG. 24 Camino Real por Jujuy a Potosí
Fuente: Elaboración propia



FIG. 25 Fotografías de la Posta de Hornillos
Fuente: eltribuno.com



FIG. 26 Tilcara Pueblo de Indios
Fuente: Elaboración propia

La religión jugó un papel central en la colonización, con la construcción de iglesias que aún hoy destacan por su geometría simple y sus fachadas blancas que contrastan con el paisaje. Estas edificaciones no solo simbolizan el poder religioso, sino que también se convirtieron en centros compositivos de los poblados. En su interior, las iglesias reflejan la influencia de las basílicas cristianas con naves únicas y elementos litúrgicos que enfatizan la jerarquía espacial.

Las viviendas, influenciadas por la tradición hispánica, incorporaron materiales locales como adobe, cardón y torta de barro. En los núcleos urbanos predominaban las casas patio, con fachadas continuas y pocas aberturas que respondían al clima extremo. A las afueras, las viviendas eran más austeras, pero seguían los mismos principios funcionales y materiales. Estas construcciones configuran un paisaje urbano autóctono que respeta el entorno natural, con una escala pequeña y colores que armonizan con la tierra.

Actualmente la mayoría de los poblados, todavía contrastan armónicamente con las características del sitio donde se asientan debido a su regularidad, a los volúmenes y huecos singulares, a los colores con los que se revisten las edificaciones. El resultado armónico tiene mucho que ver con la pequeña escala del conjunto y de cada una de las partes. El pueblo no se somete al marco natural pero tampoco lo agrede. El uso de materiales del lugar permite cierto grado de mimetismo; cuando el adobe de las paredes no se encala, entonces se suma la torta de barro de las cubiertas para adquirir el mismo color que el suelo.

En su interior, el paisaje urbano del pueblo tiene el acento ya mencionado. El volumen de la iglesia es el único edificio concebido para ser visto como monumento aislado. Los otros elementos fundamentales son el gran hueco de la plaza y la red de calles.

La continuidad de las fachadas de vivienda o de las tapias remarcan la delimitación entre lo público y lo privado, paralelo a lo sacro y lo profano, tal como se delimita el entorno de la iglesia. Esta necesidad de evidenciar el exacto límite se evidencia también en las viviendas de los alrededores.

El tipo arquitectónico predominante tiene una fuerte influencia hispánica. Sin embargo, incorpora materiales

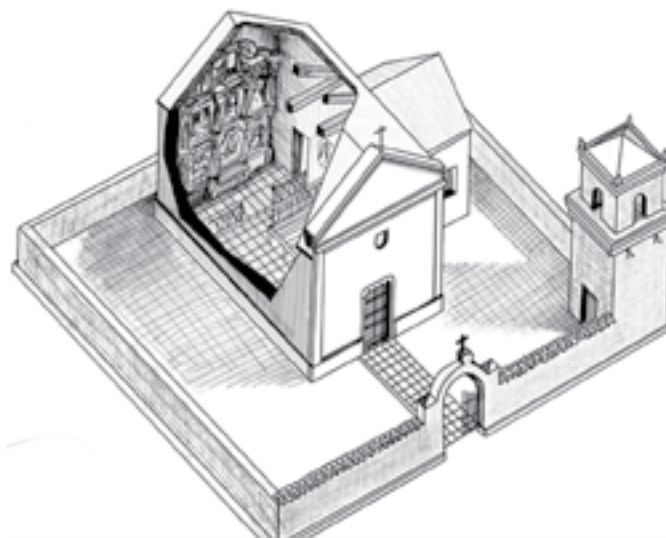


FIG. 27 Iglesia de Uquía

Fuente: Dibujo de María José Ortega Rahmann

locales como la madera de cardón y la torta de barro, y en ciertos aspectos recuerda prácticas prehispánicas. A pesar de esto, elementos como los grandes volúmenes de paredes de adobe dispuestas de forma rectilínea y continua, las pequeñas aberturas diseñadas únicamente con criterios funcionales, las puertas dobles en ángulo en las esquinas destinadas a usos comerciales y los falones de los techos orientados paralelamente a las calles, reflejan una clara afinidad con el paisaje urbano característico de las ciudades hispanoamericanas.

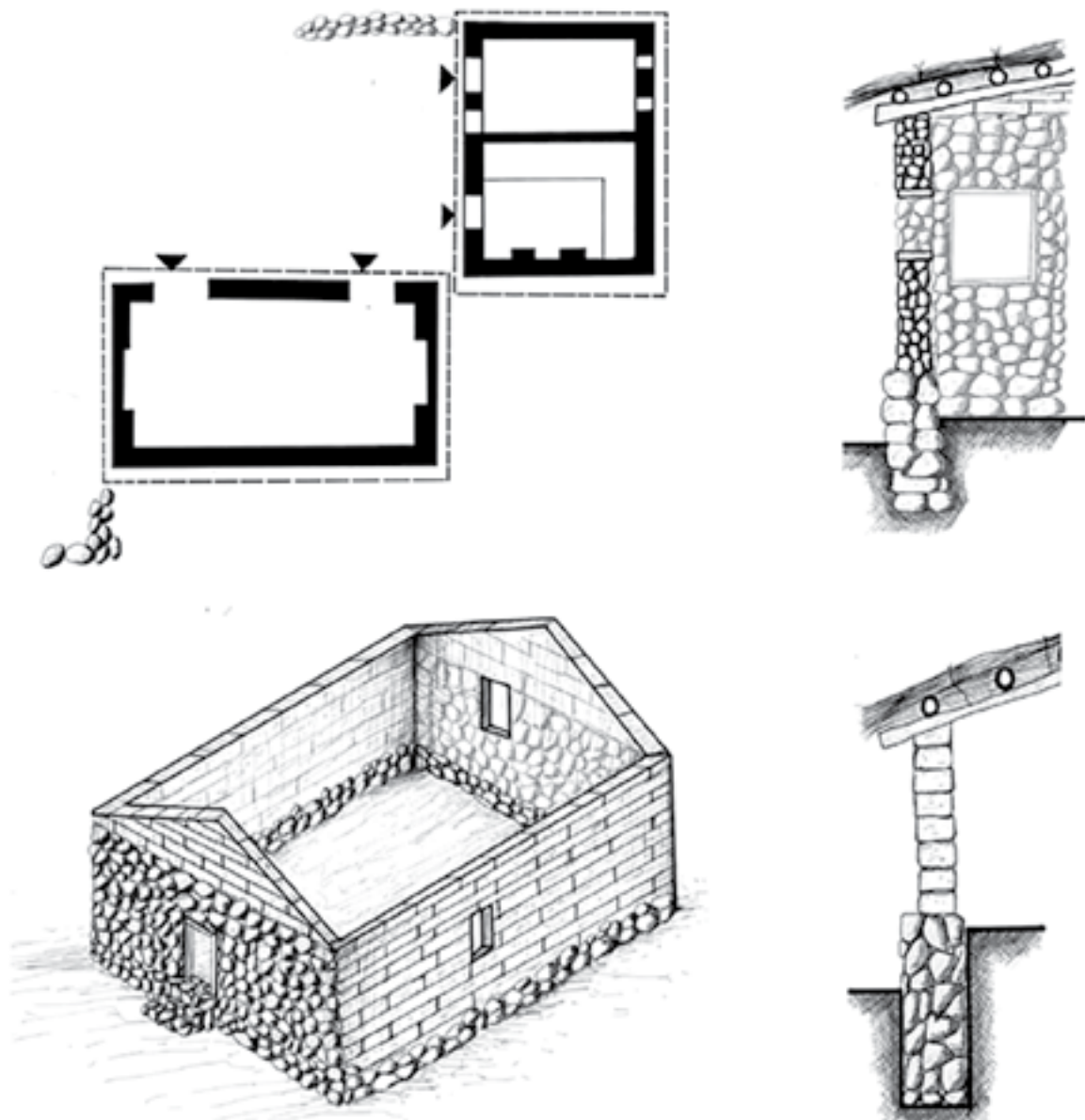


FIG. 28 Tipo de Vivienda en la Quebrada

Fuente: Elaboración propia en base a Instituto de la vivienda de la FADU (1969)

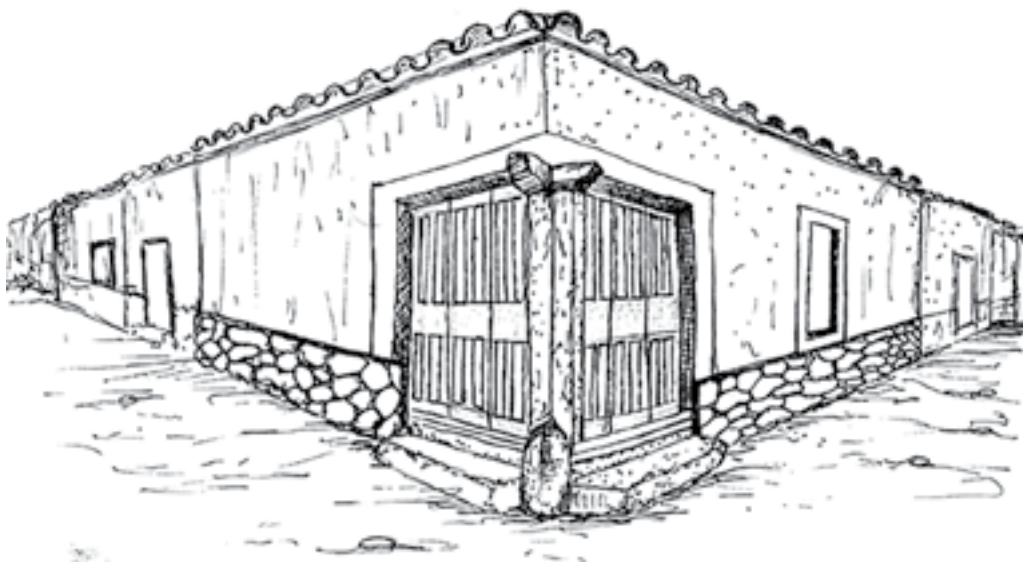


FIG. 29 Esquinas de Humahuaca
Fuente: Elaboración propia



FIG. 30 Esquina de Uquía
Fuente: Elaboración propia

Sistema de Caminos

Hacia la segunda mitad del siglo XIX, tras la independencia de España, Argentina adopta un modelo desarrollista basado en el ferrocarril, conectando regiones productivas con el puerto de Buenos Aires para integrar la economía al mercado internacional. La expansión de las vías férreas impulsa transformaciones geográficas, sociales y económicas, consolidando un modelo agroexportador que lleva al país a una prosperidad sin precedentes. En 1891, el ferrocarril llegó a Jujuy, iniciando debates entre jujeños y salteños sobre la mejor ruta hacia Bolivia. Finalmente, en 1902, se decide construir la línea a través de la Quebrada de Humahuaca, considerada más adecuada por sus condiciones técnicas, población y recursos hídricos.

La línea férrea, inaugurada en 1908, siguió el fondo del valle, paralelo al Río Grande, conectando la Puna con Bolivia y fortaleciendo la agricultura en la Quebrada y la minería en la Puna. La llegada del ferrocarril transformó pueblos de indios, postas y haciendas en núcleos urbanos. Surgieron también nuevos asentamientos alrededor de estaciones como Volcán, que se originó por razones técnicas ferroviarias, y La Quiaca, como polo económico.

Las estaciones se ubicaron estratégicamente por razones económicas, técnicas o geográficas. Algunas, como Tumbaya y Yala, aprovecharon antiguos pueblos; otras, como Puesto del Marqués, respondieron a necesidades extractivas. Este proceso configuró una nueva estructura territorial, marcando un impacto duradero en la Quebrada de Humahuaca y su integración al mercado regional.

Las dinámicas del ferrocarril impulsaron un proceso de poblamiento en torno a las estaciones, generando tejidos urbanos variados, no siempre planificados. El cuadro de estación, que incluía edificios de pasajeros, talleres y viviendas para el personal, fue el núcleo de nuevos asentamientos, como Maimará y Volcán. En pueblos pre-existentes, como Purmamarca o Tilcara, las estaciones se adaptaron a las condiciones orográficas, mientras que en Humahuaca se ubicaron frente a la plaza principal, creando nuevas centralidades.

Volcán surge en este período como un caso particular con una trama urbana planificada de 3 x 6 manzanas, estructurada por el cuadro de estación y el barrio ferroviario. Este tipo de asentamiento refleja el impacto del



FIG. 31 Mapa de los trazados ferroviarios en Argentina
Fuente: Biblioteca Nacional de Francia.
gallica.bnf.fr



FIG. 32 El Ferrocarril en la Quebrada
Fuente: Elaboración propia



FIG. 33 El Poblado de Volcán con el cuadro de estación
Fuente: Elaboración propia

ferrocarril, que no solo conectó la Quebrada con la Puna y el mercado regional, sino que también reorientó su economía hacia la agricultura y el comercio en la Quebrada, y la minería en la Puna. Localidades como León, Mai-mará e Iturbe crecieron en torno al servicio ferroviario, consolidando a la Quebrada de Humahuaca como una vía de transporte clave para los minerales y productos agrícolas de la región.

El sistema ferroviario tuvo un impacto significativo en Argentina, pero su desmantelamiento trajo graves consecuencias. En la década de 1990, con las privatizaciones impulsadas por el discurso de la reducción del rol del Estado, Ferrocarriles Argentinos fue señalada como ineficiente y generadora de déficit. Esto llevó al cierre de líneas no privatizadas en 1992, afectando especialmente a las comunidades rurales cuya dinámica dependía del tren. La famosa frase del entonces presidente, “ramal que para, ramal que cierra,” simbolizó este proceso, que también benefició a empresas de transporte automotor.

El cierre del ferrocarril transformó el paisaje y las dinámicas urbanas, llevando a la desaparición de algunos pueblos. Los efectos de su llegada y posterior desmantelamiento fueron igualmente profundos, alterando la economía y el movimiento de personas en todo el territorio.

A lo largo de la Quebrada de Humahuaca aún se conservan vestigios de la traza ferroviaria y su arquitectura asociada, elementos de gran valor patrimonial que también representan un potencial para el desarrollo de una infraestructura sostenible. Este patrimonio, distribuido por el territorio, destaca tanto por su carga simbólica como por su capacidad para articular el paisaje regional.

La arquitectura ferroviaria refleja una variedad de tipologías, desde construcciones sencillas hasta estaciones monumentales, y ejemplifica la modernidad de la época con el uso de materiales como hierro y vidrio, combinados con técnicas locales. Talleres, depósitos, viviendas, cabinas de señales y puentes peatonales son ejemplos de estas estructuras, que aún marcan el recorrido de las antiguas líneas férreas.

En la Quebrada, destaca la integración de materiales locales, como adobe y madera, con elementos prefabricados, visible en la estación de Volcán y su barrio de obreros. Estas construcciones, además de reflejar los cambios que transformaron el paisaje y la vida en la región, cons-

tituyen un valioso patrimonio cultural y una oportunidad para impulsar el desarrollo territorial sostenible.

A medida que el ferrocarril se expandía, surgió en Sudamérica una red vial automotriz impulsada por políticas neoliberales y presiones de la industria automotriz y petrolera, principalmente estadounidense. En la década de 1930, se diseñaron sistemas de carreteras asfaltadas que comenzaron a competir con el ferrocarril como motores de progreso. En Argentina, la Ruta Nacional 9 (RN 9) conectó Buenos Aires con La Quiaca, siguiendo el trazado del antiguo Camino Real y pasando por la Quebrada de Humahuaca, donde se ubicó paralela al riel ferroviario.

Aunque en 1960 gran parte de la RN 9 estaba pavimentada, el tramo quebradeño permaneció sin asfaltar hasta la década de 1970, periodo durante el cual el ferrocarril siguió siendo la principal conexión de la Quebrada con el resto del país. La pavimentación de la RN 9 y su articulación con rutas provinciales y caminos secundarios permitió nuevas dinámicas de conexión entre la Puna, los valles templados y los núcleos locales. A pesar de estas mejoras, muchos senderos siguen sin pavimentar, manteniendo rutas tradicionales que los habitantes de la Quebrada continúan utilizando para el tránsito a pie o en vehículos.

CONSIDERACIONES FINALES

La investigación a partir del dibujo ha ofrecido un enfoque innovador para comprender el paisaje de la Quebrada de Humahuaca, resaltando y priorizando aspectos esenciales de su compleja realidad. Este método no solo ha permitido profundizar en su estructura y en las relaciones entre los distintos elementos que lo componen, sino que también se ha consolidado como una herramienta valiosa para interpretar y poner en valor sus características únicas, trascendiendo los enfoques patrimoniales habituales.

El uso del dibujo como medio de exploración y representación ha sido especialmente significativo en un territorio históricamente poco cartografiado. Este proceso no solo ilumina rasgos específicos del paisaje, sino que también los enriquece al evidenciar cómo las huellas culturales, acumuladas a lo largo de los siglos, configuran la identidad del territorio. Reconocer las estructuras urbanas y territoriales heredadas de diversos procesos históricos





FIG. 35 Estación de tren de Huacalera
Fuente: Elaboración propia



FIG. 36 Puente Ferroviario
Fuente: Elaboración propia

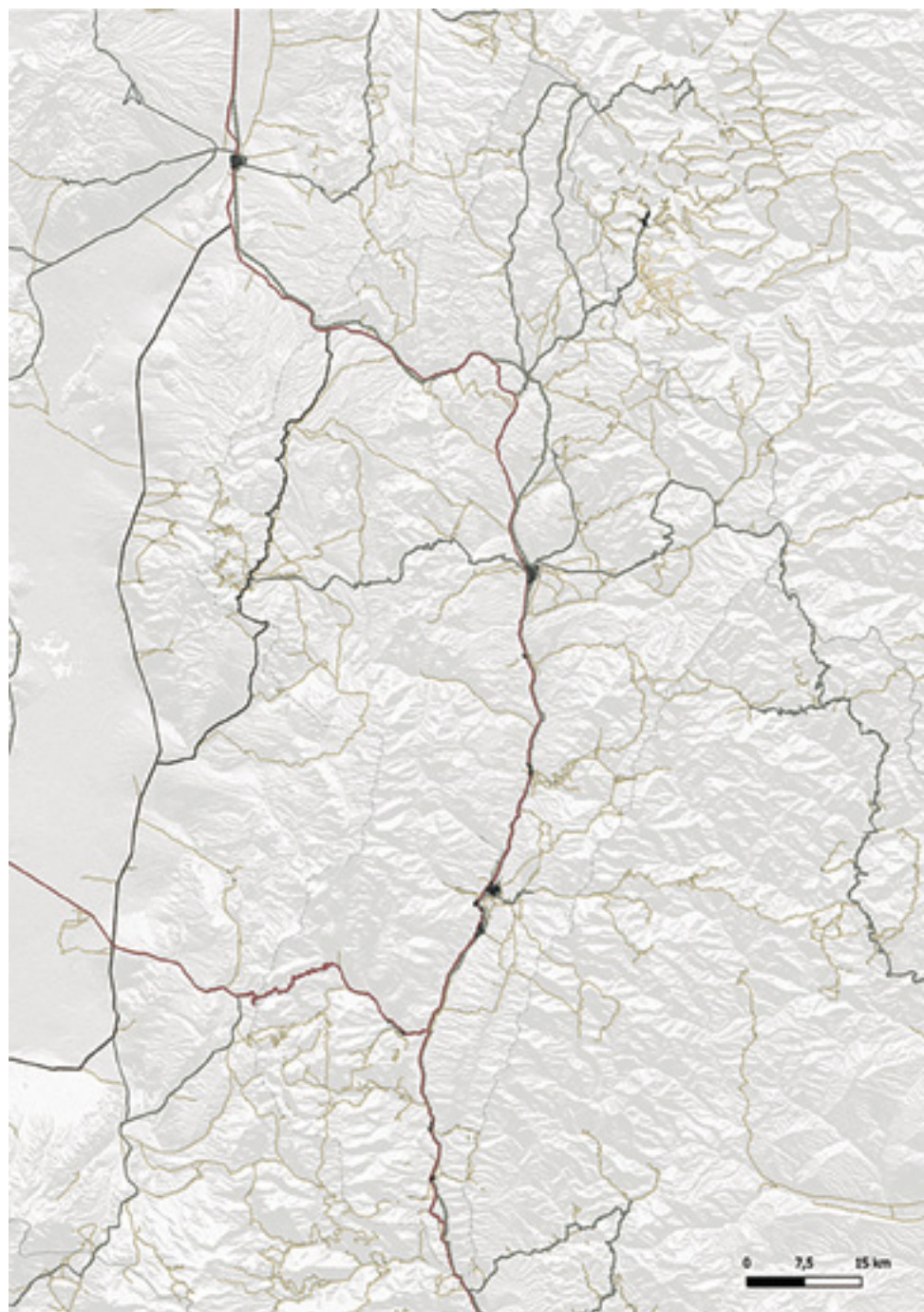


FIG. 37 Cartografía
del sistema viario
y sus jerarquías
Fuente: Elaboración
propia en base a SIG

permite ampliar la mirada para valorar tanto los elementos monumentales como las huellas más sutiles que forman parte del patrimonio cultural de la Quebrada.

La Quebrada de Humahuaca es un paisaje cultural dinámico y en constante transformación, donde la interacción entre sus componentes naturales y culturales es fundamental para entender su riqueza. Reflexionar sobre su evolución histórica y su estado actual refuerza la necesidad de adoptar un enfoque integral y proactivo en su gestión. Este enfoque invita a valorar tanto las manifestaciones visibles como aquellas menos evidentes del esfuerzo humano, garantizando un desarrollo sostenible que respete la esencia patrimonial del paisaje. Desde esta perspectiva, se fomenta la exploración continua de las múltiples capas y significados que lo conforman, promoviendo una mayor apreciación de su complejidad y su legado histórico y cultural.



FIG. 38 Planta de Tilcara
Fuente: Elaboración propia



FIG. 39 Tilcara
Fuente: Croquis de la autora

BIBLIOGRAFÍA

- ADOLFO OCHOA, P. (2018). Arquitectura para la materialización del poder. Aportes a partir del estudio de nuevos sitios detectados en la Quebrada de Sixilera (Quebrada de Humahuaca, Argentina). *Instituto Interdisciplinario Tilcara, December 2017*. Recuperado de <https://www.researchgate.net/publication>
- CORBOZ, A. (2004). El territorio como palimpsesto. *En Lo urbano en 20 autores contemporáneos* (pp. 25–34). Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es>
- DÍAZ TERRENO, F. (2013a). Constelaciones rurales serranas. Lógicas de ocupación del territorio y modelos de orden en el Norte de Traslasierra. *Córdoba, Argentina* (Vol. 7, Issue 3) [Universidad Politécnica de Cataluña]. <https://doi.org/10.20396/lobore.v7i3.2115>
- DÍAZ TERRENO, F. (2013b). Constelaciones rurales serranas. Lógicas de ocupación del territorio y modelos de orden. *Tesis Doctoral* (Primera ed., Vol. 1). Recuperado de <https://upcommons.upc.edu/handle/2099/14754>
- EIZAGUIRRE GARAITAGOITIA, X. (2019). El territorio como arquitectura (Vol. 1). *Laboratori d'Urbanisme de Barcelona*. Recuperado de <https://upcommons.upc.edu/handle/2117/133810>
- FERRARI, M. R., & PATERLINI DE KOCH, O. C. (2013). La conservación de la autenticidad y la integridad del paisaje cultural como bases de los procesos de gestión. *Revista PH*, 2000, 86. <https://doi.org/10.33349/2013.84.3407>
- FERRARI, MÓNICA. (2002). Patrimonio ferroviario en el noroeste argentino: Tipologías arquitectónicas y asentamientos urbanos ferroviarios. *Congreso de Historia Ferroviaria*, 1–27. Recuperado de <https://repositoriosdigitales.mincyt.gob.ar>
- FERRARI, MÓNICA. (2014). El ferrocarril a Bolivia: El proceso de poblamiento en las regiones de Puna, Quebrada de Humahuaca y Valles de la provincia de Jujuy. *Revista Labor & Engenho*, 8, 63–82. Recuperado de www.conpadre.org
- GALINDO GONZÁLEZ, J., & SABATÉ BEL, J. (2009). El valor estructurante del patrimonio en la transformación del territorio. *Apuntes: Revista de Estudios Sobre Patrimonio Cultural*, 22(1), 20–33. Recuperado de <http://www.scielo.org.co>
- GONZÁLEZ, A. M., & ALBECK, M. E. (2013). Quebrada de Humahuaca, más de 10.000 años de historia (5ª ed., Vol. 1). Recuperado de <http://www.bnm.me.gov.ar>
- INSTITUTO GEOGRÁFICO NACIONAL. (2015, septiembre). El ojo del cóndor. *Una mirada diferente a nuestra geografía. Revista El Ojo del Cóndor IGN*, 06. Recuperado de <https://www.ign.gob.ar>
- KARASIK, G., & MACHACA, R. (2016). Kollas de Jujuy: Un pueblo, muchos pueblos. *En Pueblos indígenas en la Argentina. Historias, culturas, lenguas y educación* (Vol. 6). Recuperado de <http://www.bnm.me.gov.ar>
- LEIBOWICZ, I. (2006). Dominación inka, ideología y espacio en la Huerta de Huacalera, provincia de Jujuy, Argentina. [Universidad de Buenos Aires].
- LEIBOWICZ, I. (2015). Ideología y espacio: Conquista inka en la Quebrada de Humahuaca, Jujuy, Argentina. *Revista Chilena de Antropología*, January 2012, 65–91. <https://doi.org/10.5354/0719-1472.2012.20285>
- MANCINI, C. E., & TOMMEI, C. I. (2014). La institucionalización del patrimonio en la Quebrada de Humahuaca. El caso de Purmamarca. *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales - Universidad Nacional de Jujuy*, 46, 41–68.
- NICOLINI, A. (1993). Pueblos de Indios en el Noroeste Argentino. En R. Gutierrez (Ed.), *Pueblos de Indios. Otro Urbanismo en la Región Andina* (Abya-Yala, Vol. 1, pp. 381–447).
- NIELSEN, A. E. (1996). Demografía y cambio social en la Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina) 700–1535 d.C. *Relaciones de La Sociedad Argentina de Antropología*, XXI, 307–385. Recuperado de <https://core.ac.uk>

- NIELSEN, A. E. (2010). Celebrando con los antepasados. *CONICET. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas*. Recuperado de <https://www.academia.edu>
- SABATÉ BEL, JOAQUÍN. (2004). Paisajes culturales. El patrimonio como recurso básico para un nuevo modelo de desarrollo. *Urban*, 9, 8-29.
- SABATÉ BEL, JOAQUÍN. (2005). De la preservación del patrimonio a la ordenación del paisaje. *Identidades: Territorio, Cultura, Patrimonio*. <https://doi.org/10.5821/identidades.8776>
- SABATÉ BEL, JOAQUÍN, & BENITO DEL POZO, P. (2010). Paisajes culturales y proyecto territorial: Un balance de treinta años de experiencia. *Identidades: Territorio, Cultura, Patrimonio*, 2. <https://doi.org/10.5821/identidades.8786>
- SABATÉ BEL, JOAQUÍN, & NOVICK, ALICIA. (2010). De la cartografía urbana al proyecto territorial. *Café de las ciudades* (Vol. 9, Issue 93, pp. 1-31). Recuperado de <http://www.cafedelasciudades.com.ar>
- SABATÉ, J., PESOA, M., & NOVICK, A. (2016). Algunos retos en la representación del territorio: El dibujo como instrumento interpretativo, narrativo y de proyecto. *Estudios del Hábitat*, 14(2), 1-18. Recuperado de <https://upcommons.upc.edu/handle/2117/99603>
- SAUER, C. O. (2006). The morphology of the landscape. *Polis. Revista Latinoamericana*. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/305/30517306019.pdf>
- SEGEMAR. INSTITUTO DE GEOLOGÍA Y RECURSOS MINERALES. (1998). *Estudio Geológico Integrado de la Quebrada de Humahuaca*. Recuperado de <https://repositorio.segemar.gov.ar/handle/308849217/84>
- SICA, G. (2003). ¿De qué norte hablamos? Las percepciones históricas del espacio y sus consecuencias en la investigación de las sociedades prehispánicas y coloniales del Noroeste Argentino. *Cuadernos de Etnohistoria*, 11, 51-73. Recuperado de <https://www.academia.edu/8743663>
- SICA, G. (2008). El papel y la memoria: Medios de construcción de los procesos de identificación local en los pueblos de indios de Jujuy. *Andes*, 19, 327-344.
- SICA, G. (2014). Forasteros, originarios y propietarios en la Quebrada de Humahuaca, Jujuy (siglos XVII y XVIII). *Estudios Sociales del NOA*, 14, 15-39. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es>
- SOLÀ-MORALES, M. (1981). La identitat del territori català: Les comarques. *Quaderns d'arquitectura i Urbanisme, EXTRA*(1), 3. Recuperado de <https://www.lub.upc.edu>
- TERESA BOVI, M. (2007). El ferrocarril de la Quebrada. Estado, élites provinciales y los discursos sobre la modernidad en la construcción del Ferrocarril a Bolivia. *XI Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia*. Recuperado de <https://www.aacademica.org>
- TERUEL, A. A. (1997). Población y trabajo en el Noroeste argentino, siglos XVIII y XIX. *Boletín Americanista*, 47, 303-304. Recuperado de <https://www.researchgate.net>
- TOMMEI, C. (2016). De ciudad huerta a pueblo boutique. [Tesis, Universidad de Buenos Aires]. Recuperado de <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/33371>
- TOMMEI, C. I. (2018). Arquitectura de tierra de la Quebrada de Humahuaca: Interpretaciones, descripciones y categorías a lo largo de los siglos XX y XXI. *Anales del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas Mario J. Buschiazzi*, 48(1), 47-63.
- TOMMEI, C. I., & NOCETI, I. M. (2013). Las transformaciones a través de ventanas territoriales. Quebrada de Humahuaca [Jujuy, Argentina]. *Labor e Engenho*, 7(3), 100-123. <https://doi.org/10.20396/lobore.v7i3.2129>
- TOMMEI, C., & MANCINI, C. (2018). Discursos autorizados y saberes locales en la patrimonialización de Purmamarca (Quebrada de Humahuaca, Jujuy). *Patrimonio e Memória*, 14(1), 151-178.

- UNESCO. (1992). Guidelines on the inscription of specific types of properties on the world heritage list. Recuperado de <http://whc.unesco.org/archive/opguide05-annex3-en.pdf>
- VECSLIR, L., & TOMMEI, C. I. (2013). Hacia un proyecto territorial para un paisaje cultural: La Quebrada de Humahuaca, Jujuy, Argentina. *Bitácora Urbano Territorial*, 22(1), 61-74.
- VECSLIR, L., TOMMEI, C. I., MANCINI, C. E., & NOCETI, I. (2014). Lecturas territoriales: Nuevas cartografías interpretativas de la Quebrada de Humahuaca. *Apuntes: Revista de Estudios sobre Patrimonio Cultural*, 26(1). <https://doi.org/10.11144/javeriana.apc26-1.ltn>